

Daniel Moyano, archivo y experiencia de escritura

MARCELO CASARIN Y DIEGO VIGNA

Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

RESUMEN

El archivo del escritor argentino Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930-Madrid, 1992) comenzó a conocerse en 2009, cuando un grupo de investigadores con el apoyo del Centre de Recherches Latino-américaines / Archivos de la Université de Poitiers accedió a la casa en la que el autor pasó sus últimos años, en la ciudad de Madrid. Allí se exploró un tesoro escondido para el mundo académico y cultural por casi 17 años. La obra de Moyano se distingue por una potencia creativa de múltiples aristas, que con todas sus riquezas y curiosidades ha sido el resultado de un singular recorrido experiencial, nutrido de muchos oficios. Moyano ha sido un escritor descolocado, en varios sentidos; *fuera de lugar* por las diversas experiencias de exilio y desarraigo que le tocaron vivir, y por lugares simbólicos que ocupó y dejó en relación al mercado editorial y por tanto al público. Los archivos de escritores son valiosos porque propician el diálogo entre obras publicadas y aquellos aspectos del trabajo que permanecen ocultos en la intimidad. Contienen información clave de la génesis de los textos bajo la forma de borradores, manuscritos, dactiloscritos, versiones digitales que permiten asistir a las vacilaciones del proceso de escritura de una obra en particular o de un conjunto de obras. Pero también suelen reunir otros documentos que dan cuenta de la vida civil y personal de los escritores, que testifican su paso por el mundo y los conectan de modo singular con su tiempo.

PALABRAS CLAVE: Daniel Moyano, archivos de escritores, experiencias de escritura, escritura y tecnología.

ABSTRACT

The archive of Argentine writer Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930-Madrid, 1992) became known in 2009, when a group of researchers supported by the *Centre de Recherches Latino-américaines / Archivos (Université de Poitiers)* accessed the house in Madrid where the author spent his last years. They explored a treasure that had been hidden from academic and cultural world for over 17 years. Moyano's work is distinguished by a creative power

of multiple edges, and with wealth and curiosities, it is the result of a singular experiential itinerary, nurtured by many trades. Moyano has been a dislocated writer in many ways. *Misplaced* by the diverse experiences of exile that he have lived, and by symbolic places which he occupied and left related with the publishing market and, therefore, with the public. The writers' archives are valuable because they favor the dialogue between works already published and those aspects of the work that remain hidden in privacy. They contain information of the genesis of texts, in the form of drafts, manuscripts, digital versions, etc., showing the vacillations of the writing process from a particular work or a set of works. But usually there are other documents that account for the writer's civil and personal life, which testify their passage through the world and connecting them in a singular way with their time.

KEYWORDS: Daniel Moyano. Writer's archives. Writing experiences. Writing and technology.

*Las palabras sacan a las cosas del olvido y las ponen en el tiempo;
sin ellas, desaparecerían.*

D. M.

INTRODUCCIÓN

LOS ARCHIVOS DE escritores pueden ser una fuente inagotable de revelaciones y sorpresas. Por lo general contienen información clave de la génesis de sus textos bajo la forma de borradores, papeles prerredaccionales, manuscritos, dactiloscritos, versiones digitales, etc., que nos permiten asistir a las vacilaciones, marchas y contramarchas del proceso de escritura de una obra en particular o de un conjunto de obras. Suelen estar también algunos documentos que dan cuenta de la vida civil y personal de los escritores, que testifican su paso por el mundo: correspondencia, fotografías y registros de audio o video conectan de modo singular a los autores con su tiempo.

El archivo del escritor Daniel Moyano comenzó a conocerse a partir del año 2009, cuando un grupo de investigadores con el apoyo del Centre de Recherches Latino-américaines / Archivos de la Université de Poitiers¹ accedió a la casa en la que el escritor pasó sus últimos años, en la ciudad de Madrid. Allí se realizaron las primeras exploraciones de un tesoro escondido para el mundo académico y cultural por casi 17 años: la biblioteca y su archivo personal. La primera ocupaba distintas paredes del cuerpo principal del apartamento del tercer piso. El archivo estaba ubicado en una minúscula

1. El equipo estuvo dirigido por Marcelo Casarin. El trabajo, que comenzó a realizarse en febrero de 2009 y dio como resultado el Archivo Virtual Daniel Moyano, puede consultarse en <http://www2.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/Moyano/Accueil.html>.

dependencia, en un piso superior, en lo que se conoce en España como bohardilla o trastero.

En ese reducido ambiente sin ventanas, Daniel Moyano escribió algunos de sus últimos libros y ha dejado las huellas de su trabajo de escritor. El lugar conservaba un minúsculo escritorio, unos pocos estantes con libros y un fichero. El fichero era del tipo de los de oficina; en los tres cajones de este mueble había medio centenar de carpetas que contenían documentos de diversa índole. Entre ellos, había cuadernos y folios de manuscritos y versiones dactilográficas de sus narraciones.

De los documentos que conformaban el archivo, y luego de una revisión exploratoria, llamó la atención la profusa cantidad de materiales referidos a *Tres golpes de timbal* (1989),² la última novela publicada en vida por el autor. Enseguida fue evidente la riqueza, complejidad, extensión y diversidad de los materiales: papeles prerredaccionales, manuscritos, versiones dactiloscritas y un epistolario específicamente relacionado con la novela, anticipaban el acceso a la lenta cocina de su construcción y, al mismo tiempo, la posibilidad de revelar aspectos tales como las condiciones de producción del texto, las relaciones del autor con la industria editorial y la ubicación de Moyano en el campo literario. La riqueza de estos materiales (2500 folios) es lo que *a posteriori* justificaría –más allá de su singular factura estética– la inclusión de esta novela en la colección Archivos del CRLA.³

Si bien es cierto que el solo hallazgo de los papeles referidos a *Tres golpes de timbal* justificó la búsqueda y los trabajos realizados sobre el archivo de Daniel Moyano, las revelaciones no cesaron en exploraciones ulteriores.

EL ESCRITOR DESCOLOCADO

Moyano nació en Buenos Aires, en 1930. Pasó su infancia y primera juventud en Córdoba, donde aprendió las primeras letras y las primeras notas musicales. Entre 1959 y 1976 vivió en la ciudad de La Rioja (Argentina), donde formó un hogar y nacieron sus tres hijos. Allí trabajó como músico y periodista, y escribió la porción más importante de su obra narrativa, por la que consiguió el reconocimiento de la crítica y de los lectores. De esos años se

2. Daniel Moyano, *Tres golpes de timbal* (Madrid: Alfaguara, 1989). (En 1990 apareció una edición en Buenos Aires bajo el sello Sudamericana).

3. Daniel Moyano, *Tres golpes de timbal* (Poitiers: CRLA / Archivos, 2012).

destacan los libros de cuentos *La lombriz* (1964)⁴ y *Mi música es para esa gente* (1970),⁵ y las novelas *El oscuro* (1968)⁶ y *El trino del diablo* (1974).⁷

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue la experiencia más violenta de la historia reciente de Argentina. La represión adquirió una dimensión desconocida hasta ese momento: el terrorismo de Estado que impuso el gobierno militar tuvo como objetivo la aniquilación sistemática de estudiantes, militantes políticos y sociales, obreros y sindicalistas, intelectuales y artistas; ello por el simple hecho de ser considerados *subversivos*, arbitraria categoría que incluyó a cualquier expresión contestataria o simplemente progresista. Estos acontecimientos no fueron ajenos a la vida de Daniel Moyano, quien inmediatamente fue encarcelado por las autoridades ilegales y, al poco tiempo, liberado e inducido a abandonar el país.

Comenzó para el escritor, entonces, la difícil etapa del exilio en Madrid, que se extendió hasta su muerte, el 1 de julio de 1992. En su nuevo lugar no se hallaba, sentía que había sido arrancado de su tierra, de su lugar, y creía que ya no lo recuperaría. Sentía también haber perdido su voz y que no supiera decir ni siquiera “buenos días”, una brutal manera de señalar que también se había perdido el lugar simbólico de su escritura: no podía escribir, el trauma de la cárcel y el exilio habían trastocado la sensibilidad del artista que no encontraba cómo hablar de eso. Había perdido sus personajes, las historias que eran la carnadura de sus ficciones.⁸

Luego de varios años de silencio, Moyano se dedicó a escribir una segunda versión de esa novela “hija del lopezreguismo” que dejó olvidada (bajo

4. Daniel Moyano, *La lombriz* (Buenos Aires: Nueve 64, 1964).

5. Daniel Moyano, *Mi música es para esta gente* (Caracas: Monte Ávila, 1970).

6. Daniel Moyano, *El oscuro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1968).

7. Daniel Moyano, *El trino del diablo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1974).

8. Así lo recordaba Moyano en una entrevista: “Un día vino un amigo que es médico y pintor, Osvaldo Gomález, y me dijo: ‘yo tengo un remedio para vos’. Creí que me iba a dar unas pastillas y le dije que no quería saber nada. Pero él me dio la llave de su buhardilla y me hizo ir a visitarlo: y prácticamente me obligó a escribir. [...] Yo ya no creía en nada y le tenía miedo a volver a creer en la literatura. Además habían pasado muchas cosas en el país, en mi vida, y bueno, yo no me considero un escritor realista y por lo tanto no sabía qué hacer. [...] Así que me planté y le dije a Osvaldo: ‘Mirá, yo no tengo más tías, y solamente sé escribir sobre mis tías, así que planto y se acabó’. Entonces él me dijo: ‘Ah, bueno, yo tengo una, te la presto’. [...] Y se produjo como un pinchazo en esa bolsa de angustias que yo tenía adentro y por el agujerito empezó a salir el cuento...”. Mempo Giardinelli, “Al cuento hay que tocarlo en un buen violín y bien tocado...”, revista *Puro cuento* (marzo-abril de 1988).

el título provisorio de *El salvador*) en la abrupta partida al exilio en 1976, y que, reescrita en Madrid, se llamó *El vuelo del tigre* (1981).⁹ Después publicó *Libro de navíos y borrascas* (1983),¹⁰ donde cuenta la historia de miles de “conosurenses” que dejan el país rumbo a un exilio europeo, en el barco Cristóforo Colombo.

A partir de 1985, Moyano fue recuperando, por prepotencia de trabajo, algo que también había perdido como consecuencia del exilio: sus lectores. Y había perdido la consideración de las editoriales: en Argentina formó parte de las famosas listas negras, por lo que no se reeditaban sus libros; en España comenzaron a interesarse por su obra muy lentamente. Pero es quizá la obtención del premio Juan Rulfo por su relato “El halcón verde y la flauta maravillosa” lo que devuelve a Daniel Moyano la confianza en sí mismo, en su verdadera estatura artística y en su valía de escritor.

Este acontecimiento, además, le deparó una nueva oportunidad en su carrera: la vinculación con la emblemática catalana Carmen Balcells, que se convirtió en su agente literaria. De esta relación, al comienzo, debe reconocerse un estímulo importante a la productividad creativa de Moyano; aunque fue la Agencia Balcells la que consiguió varios contratos editoriales, los resultados no fueron del todo convenientes para el escritor: es posible que la insensibilidad comercial de la reputada empresaria no asesorara convenientemente a Moyano y no le permitiera el encuentro con sus lectores de ambos lados del Atlántico.

También hacia 1985 comenzó su proyecto literario más ambicioso: una novela de poco más de 200 páginas por la que borroneó esos 2500 folios mencionados. Para Moyano era la culminación de un ciclo narrativo latinoamericano y la ponía en serie junto a *El trino del diablo* y *El vuelo del tigre*. Se trataba de *Tres golpes de timbal*, que retomaba algunos núcleos temáticos de textos precedentes: el destierro, experiencia que Moyano había vivido antes de dejar su patria; la opresión de los poderosos sobre los débiles, la injusticia, la violencia; pero también la esperanza y la alegría de las gentes simples. Hay una especial sensibilidad por la naturaleza en estos extraños personajes músicos, titiriteros, astrónomos muleros, enlazadores, modistas; y una relación armoniosa de estos hombres con el mundo, que les permite la lectura de sus signos: los vientos y las estrellas tienen una gramática que imparte sus leyes y rige sus movimientos. Quizá estos motivos

9. Daniel Moyano, *El vuelo del tigre* (Madrid: Legasa, 1981).

10. Daniel Moyano, *Libro de navíos y borrascas* (Buenos Aires: Legasa, 1983).

justifican la elección estética que conecta *Tres golpes de timbal* con la mejor tradición mítico-mágica de la literatura latinoamericana. Quizá esta novela sea el gran legado literario de Daniel Moyano; sin embargo, vista en conjunto, su obra da testimonio de una búsqueda incesante de perfección estética y de la firme decisión de prestarle oído (y voz) a los imperativos sociales y políticos de su tiempo.

En esa última parte de los años 80 estuvo empeñado también en corregir una porción importante de sus textos ya publicados, entre los que debe mencionarse la reescritura de *El trino del diablo*.¹¹ Además, debe señalarse que por esos años escribió varias de las memorias musicales que reunió bajo el título *Un silencio de corchea* y que no alcanzó a ver editadas.¹²

11. La experiencia de reescritura de textos ya publicados tiene quizá como el ejemplo más espectacular el trabajo realizado en *El trino del diablo y otras modulaciones* (Barcelona: Ediciones B, 1988). Además de la novela reescrita, en la edición aparecen un puñado de cuentos inéditos. Entre los documentos de archivo se encuentran una serie de cuentos reescritos. Señalamos en otros trabajos que la práctica de corregir los textos ya publicados no era una novedad: en *El monstruo y otros cuentos*, una antología publicada por el Centro Editor de América Latina en 1967, con textos seleccionados por el propio autor, ya se observaba esto: reaparecen de *Artistas de variedades* (1960), corregidos, los cuentos siguientes: “El monstruo”, “La puerta”, “La fábrica”, “Juan” (antes “Mi amigo Juan”), “Artistas de variedades” y “Una partida de tenis”; los restantes textos pertenecen a *La lombriz* (1964) y aparecen sin variantes: “El joven que fue al cielo”, “Los mil días”, “Nochebuena”, “El rescate”, “El milagro” y “La lombriz”. Curiosamente, Moyano declara muchos años más tarde: “...he empezado a reescribir algunos viejos cuentos. Ya he reescrito ‘La lombriz’, que antes estaba en tercera persona y ahora lo pasé a primera, conmigo mismo de personaje y ha cambiado totalmente. También reescribí ‘Los mil días’. [...] A mí me fascina esa tarea; es como superar viejas experiencias veinte años después. Y voy a reescribir todos los que merezcan ese trabajo, los que considere que se pueden salvar, remendar. [...] Un poco por deseo perfeccionista, sí. Y otro poco por algo que alguna vez me dijo Ricardo Piglia, hace muchos años, y tenía razón: ‘Qué desprolijo sos, Daniel, ¿por qué no revisás más tus cosas?’. Yo nunca las revisaba. Y ahora sí, con el ordenador de palabras con el que estoy trabajando, las reviso. Mis cuentos, la verdad, nunca habían sido revisados, y por eso yo decía que eran mejores en inglés o en otras lenguas, por mérito de los traductores”. [En M. Giardinelli, “Al cuento hay que tocarlo en un buen violín y bien tocado...”. Verdades a medias, quizá como resultado de una actitud severamente autocrítica de Moyano, confróntese “El escudo” anotado, que se incluye en la sección “Otros textos” del Archivo digital (en el CD de la edición crítica de *Tres golpes de timbal*, 2012) que apareció en *Anuario del cuento rioplatense*, del Instituto General Electric de Montevideo en 1967, con la versión del mismo texto incluida en *Mi música es para esta gente* (1970). En este mismo sentido, merece revisarse el trabajo: Daniel Moyano, “Cuentos reescritos (edición crítica de Rogelio Demarchi)”, revista *Escritural*, No. 8, CRLA-Archivos (2015), disponible en: <http://www2.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/index.html>.

12. Daniel Moyano, *Un silencio de corchea* (Oviedo: KRK, 1999).

En cualquier caso, quizá la más reparadora de las experiencias para Moyano haya sido la de los talleres literarios, que comenzó a dictar en 1987: primero en Cádiz, luego en Móstoles y, por último, en Oviedo. Esta actividad le permitió reencontrarse con su condición de escritor, a más de ganarse un dinero en una ocupación mucho más gratificante que la de lijador de maquetas en una multinacional, trabajo que desarrolló en sus primeros años en Madrid.

Cuando la muerte anunciada ocurrió el 1 de julio de 1992, Moyano terminaba una novela que no alcanzó a revisar completamente, *Dónde estás con tus ojos celestes*,¹³ que habla también del exilio desde el exilio. Igualmente, en 1992 terminó una novela breve que llamó *Un sudaca en la corte*,¹⁴ que era un singular modo de estar presente en las celebraciones del quinto centenario de la conquista de América.

Los testimonios de esos años (catedráticos, alumnos, escritores, amigos y familiares) hablan de un escritor empeñado en recuperar un tiempo perdido y la confianza en sí mismo, y en mitigar el desarraigo, una de las secuelas del exilio. Estaba haciendo lo que tenía que hacer: escribir, lo que siempre hizo, lo que lo hacía verdaderamente necesario, aunque se hubiera distraído en tantos oficios subalternos que ejerció (músico, albañil, plomero, peón de fábrica, periodista y fotógrafo). Por fin, volvía a ser un escritor.

VOLVER AL ARCHIVO. LA EXPERIENCIA EN LA ESCRITURA

Los archivos de escritores son valiosos, entonces, para hacer dialogar lo visible de una obra con aquellos aspectos del trabajo que permanecen ocultos en la intimidad: huellas de obsesiones, insistencias y pruebas. En el caso de Moyano, la capacidad creativa, con todas sus variantes, riquezas y curiosidades, es el resultado de ese singular recorrido experiencial, nutrido de tantos oficios. Moyano ha sido un escritor descolocado en varios sentidos: *fuera de lugar* por las diversas experiencias de exilio y desarraigo que vivió, y por luga-

13. Daniel Moyano, *Dónde estás con tus ojos celestes* (Buenos Aires: Gárgola, 2005).

14. Una primera versión del texto apareció en el diario *El País* de Madrid, bajo el título "Un 'sudaca' en la corte"; esta narración convertida en novela breve apareció en bable como: Daniel Moyano, *Un sudaca na corte* (Gijón: Llibros del pexe, 1993); forma parte también de *Un sudaca en la Corte* (Córdoba: Caballo Negro, 2012). Aquí la novela aparece junto a una serie de relatos breves que no habían sido recogidos en libro.

res simbólicos que ocupó y dejó en relación al mercado editorial y, por tanto, al público.¹⁵

Su descolocación puede verse también como una especie de malestar estético que caracteriza su producción y lo hace un escritor experimental: un escritor que se resiste a las fórmulas probadas y que amplía y diversifica su búsqueda narrativa; y ello de tal manera que cada texto –en especial las novelas– deja a los lectores la idea de que Moyano, lejos de todo conformismo, somete su repertorio narrativo a permanente revisión, tal como lo hemos señalado en otros trabajos.¹⁶ Y este es un aspecto que se hace más evidente al explorar su archivo.

Si, como venimos sosteniendo, los archivos de escritores son valiosos para leer e interpretar, a lo largo de todo un recorrido de producción, la experiencia de escritura de un individuo que también define sus características como autor, aquí se hace evidente la condición experimental de Moyano que se consolida en las distintas aristas de su trabajo. Al respecto es conocido el método de escritura oral que practicaba: él mismo ha referido en numerosas entrevistas, con mayor naturalidad y menor admiración que los testimonios de sus alumnos, amigos y familiares, su costumbre de *decir* los relatos varias veces antes de *fijarlos* en la escritura.¹⁷ Moyano narra sus cuentos, ante un público improvisado, para *probar* lo que estaba elaborando y así revisarlo: con la

-
15. Es necesario señalar que, en los primeros años de la década del 70, Moyano había obtenido un aceptable reconocimiento de sus pares y de la crítica, y varios premios (amén de que ya contaba con una novela traducida al francés y publicada en 1969 por Gallimard: *Une lumière très lointaine*). Si bien es cierto que la literatura seguía siendo subsidiaria a otras actividades en la vida de Moyano –se ganaba la vida como ejecutante de viola, profesor de violín y periodista–, no hay duda de que la obtención de una beca Guggenheim para el período 1970-71 constituyó un aliciente que debió permitirle desarrollar su proyecto escriturario con relativa tranquilidad. Este proceso de posicionamiento tuvo su correlato en la industria editorial argentina que publicaba sus libros de manera regular: el golpe de Estado de 1976 provocó la partida del autor al exilio y puso fuera de circulación sus libros a través de los mecanismos de prohibición y censura que signaron la época.
16. Véase “Daniel Moyano, la industria cultural y la crítica”, en Marcelo Casarin, *Vicisitudes del ensayo y la crítica* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados / Alción, 2007); también: Marcelo Casarin, “El itinerario existencial y artístico de Daniel Moyano”, en Daniel Moyano, *Tres golpes de timbal*.
17. Moyano ha señalado en varias entrevistas su reticencia a corregir y su costumbre de “contar” los cuentos antes de escribirlos. Véase Giardinelli, “Al cuento hay que tocarlo en un buen violín...”, revista *Puro cuento*; Alejandro Schmidt, “Tres golpes de timbal”, en *El gran dragón rojo y la mujer vestida de sol*, No. 11, Villa María, Córdoba (1990); Mario Benedetti, “El contador de cuentos”, *El País* (Madrid), 11 de julio de 1992.

recepción de esos escuchas definía la musicalidad de las palabras (un elemento central en su prosa), la tensión de las tramas, el balance del humor o los artilugios anímicos de sus textos.

Hay numerosos ejemplos registrados de esta práctica pero destacamos dos: cuando en 1983 visitó el país para presentar la novela *Libro de navíos y borrascas*, Moyano telefonó al escritor Juan José Hernández para pedirle que presentara el texto en público, con una salvedad: lo hizo apenas horas antes de la presentación. Hernández se negó a ejecutar semejante empresa porque no tenía tiempo para leer la obra, a lo que Moyano le respondió: “no importa, te la cuento por acá”. Y según afirman, así lo hizo, por teléfono.

En otra ocasión, Irma Capellino, su compañera de toda la vida, narró el origen de la escritura del relato “Un silencio de corchea”, publicado en el volumen homónimo. Moyano había narrado oralmente esa historia más de una vez, sin atender a sus receptores, hasta que terminó escuchando el relato de boca de un desconocido. Cuando le consultó al eventual narrador por esa historia, este le comentó que lo había escuchado, a su vez, de un tercero. Eso disparó la alerta, según Irma Capellino;¹⁸ recién en ese momento Moyano se dispuso a escribirlo.

En el archivo del escritor hay una serie de casetes de audio que ilustran este procedimiento singular.¹⁹

Pero el procedimiento de revisión de los textos se expande con la escritura. Moyano ha dado muestras de ejecutar un programa de reescritura incesante, sobre todo una vez instalado en España. En su biblioteca personal, sus textos publicados e impresos ofrecen marcas y anotaciones que dan cuenta de un metarrelato de la experiencia escritural (el escritor como lector de sí mismo). Un rasgo singular de su procedimiento de corrección y reescritura ha sido el de trabajar sobre la textura del papel, en las páginas de sus libros; Moyano no solo realizaba anotaciones manuscritas en los márgenes, sino que hasta llegó a tapar con corrector líquido blanco varias líneas y a tipiar luego correcciones a máquina. Ese repertorio de marcas denota su inquietud infatigable, alimentada con voracidad en su memoria y materializada en los recuerdos narrados, siempre en busca de un mejor *decir*.

18. Irma Capellino de Moyano, comunicación personal, Madrid, 2013.

19. Puede consultarse esto en los registros de audio del Archivo Virtual Daniel Moyano: http://www2.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/Moyano/site_Moyano/Audio/frag3.mp3.

Ya mencionamos el caso de *El trino del diablo*, que reformuló y reeditó junto a algunos cuentos; y el programa de reescritura de antiguos relatos en el que estaba ocupado; pero también cabe como ejemplo *El vuelo del tigre*, publicado en 1981; Moyano nunca pudo recuperar aquel texto titulado *El salvador* y que unos curas amigos, según afirman, terminaron enterrando en la huerta de su casa de La Rioja, luego de su abrupta partida al exilio. No recuperó el texto original pero volvió a escribirlo, de memoria, quizá con modificaciones sustanciales que nunca habremos de corroborar.

ARTEFACTOS DE ESCRITURA

Moyano no solo ha probado el enredo del lenguaje a partir de la narración oral para observar las reacciones de un público y poder evaluar la recepción de sus textos. No solo ha reescrito bajo un riguroso programa redaccional que, paradójicamente, pareció siempre provisorio, o al menos nunca establecido. También ese enredo dejó marcas en los objetos, en la experiencia de la escritura definida por los dispositivos técnicos. La manuscritura y la dactiloscritura han movilizado en él un gusto especial por el signo del “progreso” tecnológico que los documentos del archivo también ponen en evidencia, y que amplían este recorrido hermenéutico. La condición experimental también se refleja en la relación entre sus métodos de trabajo y la evolución de los dispositivos técnicos que utilizó para escribir.

Para la redacción de *Tres golpes de timbal*, Moyano ensayó un método poco frecuente en su rutina: la manuscritura. Si se atiende a los documentos prerredaccionales, la escritura propiamente dicha de la novela fue realizada en cuadernos y a mano.²⁰ Sin embargo, ha dejado huellas de que su método ha sido, en general, el tipiado a máquina, quizá condicionado por su labor como periodista, que llevó a cabo desde comienzos de la década de 1960 (año en que publicó su primer libro de cuentos: *Artistas de variedades*).²¹ Los testimo-

20. Moyano acerca una revelación al respecto en un apunte de una pequeña libreta: menciona una conversación con Juan Carlos Onetti, de quien cita que él inventó Santa María para no estar condicionado por ningún lugar “real”, y le dice que ha escrito la mayor parte de sus novelas a mano, en un cuaderno, con birome. A propósito, Moyano le confía que está escribiendo, por primera vez, a mano y con pluma. Véase Archivo genético en DVD, Papeles/B. 1/ 11 en Daniel Moyano, *Tres golpes de timbal* (edición crítica) (Poitiers: CRLA / Archivos, 2012).

21. Daniel Moyano, *Artistas de variedades* (Córdoba: Assandri, 1960).

nios y los documentos del archivo dan muestra de las numerosas máquinas de escribir y ordenadores que Moyano compró y vendió a lo largo de su vida. El archivo reúne un repertorio de materiales en distintos soportes que desnudan su inclinación a curiosear, en cada época, los productos del avance tecnológico. Así como la mayor parte de los documentos conservados son papeles (los manuscritos, versiones, correspondencia, notas y artículos periodísticos, apuntes de distinta naturaleza), también conservó disquetes de viejos ordenadores y huellas, entre los papeles, de sus aprendizajes informáticos. Desde resmas para impresoras de punto, de las que nacieron sus reescrituras en la década de 1980, hasta anotaciones en las que planeaba reemplazar un dispositivo por otro.

El “progreso” llevó a Moyano, entonces, de las máquinas de escribir convencionales a las eléctricas y luego a los ordenadores informáticos, cuyo primer exponente fue un Amstrad. Luego lo reemplazó por un modelo que se popularizaría durante la década de 1990: la PC, o computador personal.

El antecedente del Amstrad es valioso para detenerse en las reflexiones de archivo. Entre los materiales que conservó junto a sus papeles y anotaciones dispersas encontramos doce disquetes con rotulaciones referidas a sus obras. También encontramos el *Manual de Utilización del Amstrad*, con anotaciones manuscritas similares a las de sus libros publicados. En esos disquetes almacenó buena parte del trabajo escriturario de sus últimos cinco años: cuentos y novelas reescritas, inéditos, correspondencia.

La historia de la conformación de un archivo está marcada por el desafío de dar a conocer, estudiar e incorporar a un corpus existente nuevos documentos de obra ocultos, a veces sugeridos. En el caso de Moyano, esto ha implicado hasta la situación paradójica de develar, a partir de un soporte obsoleto, materiales que se incorporaron a un corpus previamente catalogado y digitalizado. El ordenador Amstrad, hoy un fósil en la historia vertiginosa de los avances informáticos, no puede ser conectado a redes globales ni locales de información, ni permite traducir los datos a otro *software* actualizado. La única forma de recuperar textos almacenados en esos disquetes es reproduciéndolos en pantalla o imprimiéndolos.

El trabajo con dispositivos obsoletos lleva a actualizar, de este modo, la discusión sobre soportes, formatos y formas de preservación del patrimonio intelectual. Exigió, en el caso del archivo Moyano, una revisión de las premisas metodológicas del trabajo genético. Acompañando el ritmo de las constataciones sobre su itinerario creativo, la experiencia de investigación nos ha

permitido amoldarnos a la experiencia escritural, en los distintos momentos de su vida. Y con singularidades como la de su derrotero en materia informática hemos renovado nociones hasta cierto punto establecidas como las de *original* y *borrador*, propias de la cultura impresa. Moyano conservó documentos en disquetes que por la brecha informática solo se pueden materializar luego de haberlos impreso o transcrito desde una pantalla; esos documentos, por tanto, pueden considerarse originales. Si existe una constatación, y una línea de acción para futuras investigaciones en este campo, es el hecho de que la tecnología y su repertorio de formatos de almacenamiento definen las características de un archivo, así como presuponen sus técnicas de abordaje, catalogación y análisis. El valor hermenéutico de un recorrido por la historia de los textos de un escritor involucra, con igual acento, la reflexión sobre la historia y los usos de las técnicas de producción y los soportes de almacenamiento. Eso también hace a su oficio y Moyano lo ha evidenciado.

ARCHIVOS DENTRO DE ARCHIVOS. EL UNIVERSO DE LAS FOTOGRAFÍAS

Junto con el valioso archivo de la redacción de *Tres golpes de timbal* se destaca el universo de sus fotografías, del que hasta 2012 no se tenía conciencia de su existencia, dimensión y riqueza. Esto también hace a la condición experimental y descolocada del autor. La historiografía literaria y las reseñas biográficas que acompañan sus libros han coincidido en rotularlo como escritor, músico y periodista, pero, como mencionamos, entre sus oficios también se destacó el de fotógrafo. El corpus de fotografías que Moyano conservó habla tanto como sus textos de una búsqueda estética compuesta por una diversidad de acciones y de lenguajes.

El descubrimiento del archivo de fotos nos permitió acceder a más de 4000 negativos tomados, revelados y copiados parcialmente por Moyano en su laboratorio personal e itinerante, que comenzó a funcionar en La Rioja a caballo de su trabajo periodístico, entre los años 1960 y 1976, y luego se trasladó a Madrid hasta su muerte.²² La revisión de los negativos permitió trazar

22. El proyecto denominado "Archivo Virtual Daniel Moyano: organización, catalogación, puesta en línea y análisis crítico del corpus fotográfico del autor (1960-1976)", del Centre de Recherches Latino-américaines / Archivos y el Centro de Estudios Avanzados (UNC), implicó la recuperación de su corpus fotográfico y periodístico, que terminó dan-

vínculos entre las fotos y sus textos, pero sobre todo entre sus vivencias y lo que produjo en sus variantes expresivas el contacto con la realidad social de su provincia, La Rioja.

Uno de los sobres de negativos encontrados, por ejemplo, muestra una inscripción manuscrita que dice “Gracimiano”, algo que remite al cuento “Cantata para los hijos de Gracimiano”, publicado en *El estuche del cocodrilo* (1974).²³ En el cuento, una pareja muy humilde decide entregar sus hijos a otras familias por la falta de recursos para alimentarlos. En el sobre de negativos, una de las tres fotografías que contiene pone en evidencia la forma en que ese material funcionaba como disparador de sus tramas.

La fotografía fue publicada en una crónica del diario *Clarín* en julio de 1972, dos años antes de la publicación del cuento. Allí posa una pareja humilde con dos niños tomados de la mano, delante de una precaria vivienda. Todos miran la cámara. En *Clarín* fue publicada en blanco y negro, pero en el archivo de fotos aparece en diapositiva de color. “Típica familia de los llanos riojanos”, apuntó escuetamente Moyano en la crónica de *Clarín*; sin embargo, en el cuento la escena se expande y nos confronta a los datos empíricos que servirán luego para la invención de sus argumentos y para el desarrollo de sus ficciones. Si se atiende a las descripciones de la “Cantata para los hijos de Gracimiano”, es evidente que el autor utilizaba las imágenes capturadas en su tarea periodística para la ulterior caracterización de sus personajes ficcionales. Por este tipo de elementos que definen un proceso escriturario, con límites difusos entre la ficción y la obligación documental, es posible pensar en varias fotos de su archivo como documentos prerredaccionales. Apuntes que inspiraron la composición de lugar y los personajes.

Este ejemplo es solo uno de los tantos que sostienen la complementariedad de los discursos. Las fotos han introducido, renombrado o ampliado los tópicos que Moyano trabajó en cuentos y novelas. El registro contemplativo de la resistencia de sus personajes en ambientes hostiles, y del choque entre modos de vida y percepciones entre interior y capital, aparece con la misma

do como resultado el Archivo de Fotografías Daniel Moyano. Estuvo a cargo de Diego Vigna, quien inventarió, organizó y digitalizó más de 4.000 negativos del autor, hasta ese momento ocultos. A eso sumó una indagación de su prosa periodística: textos que Moyano escribió durante su etapa como corresponsal del diario *Clarín* en La Rioja, entre 1961 y 1976. El archivo de fotos, integrado al Archivo Virtual Moyano, se encuentra en preparación para ser publicado en línea.

23. Daniel Moyano, *El estuche del cocodrilo* (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1974).

potencia expresiva en las fotografías, pero, naturalmente, en un lenguaje complementario, fortaleciendo aquella constatación paradójica de Roland Barthes: “Así es la foto: no sabe *decir* lo que da a ver”.²⁴ Los temas de sus narraciones, siempre entre el infierno y la salvación, ejercieron también un diálogo con las decisiones que tomaba el autor a la hora de disparar con la cámara.

Pero la articulación entre los materiales de la ficción y los fotográficos suman ese otro elemento para consolidar la organicidad del archivo: su trabajo como periodista, fundamentalmente en su tarea como corresponsal de *Clarín*. Los textos sobre la vida política, social y artística en La Rioja que redactó para el diario, y las fotografías que tomaba en sus coberturas, se ofrecen como aristas de un trabajo indisoluble. Moyano publicó en *Clarín*, y también en otros medios como *La Gaceta* de Tucumán o *El independiente* y *Sol* de La Rioja, un repertorio de noticias que alternaba con columnas de opinión y otras crónicas más extensas, sobre todo a fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente. En el caso de las crónicas, más extensas, y a diferencia de los otros materiales, las fotos han ocupado allí un lugar tan importante como la prosa. Y son esos textos los que entablan un diálogo con las narraciones ficcionales.²⁵

De este modo, las fotografías que acompañaron a las noticias, columnas y crónicas se ofrecen en otro lenguaje pero no confrontan con lo anterior. Frutos de la misma mirada, las fotos son hermanas de su poética, y han buscado fijar determinados retazos con los mismos ingredientes que conformaban primero sus relatos orales y luego los escritos. Esto remite a la definición de Susan Sontag de las fotografías como *artefactos*, una noción sustancial en la multifacética obra de Moyano. Fotos, artefactos que “trafican simultáneamente con el prestigio del arte y la magia de lo real. Son nubes de fantasía y cápsulas de información”.²⁶ Así como decimos fotos, podemos decir textos, o máquinas. El establecimiento del material fotográfico, pocas veces visto en la obra de un escritor (de Juan Rulfo se conserva un corpus de fotografías), y la confección de su archivo dentro del archivo, no se desliga de los papeles o disquetes ya organizados, sino que consolida el valor interpretativo en la articulación de los distintos soportes y en la reflexión sobre la evolución tecnológica.

24. Roland Barthes, *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

25. Al respecto, puede consultarse nuestro trabajo: Diego Vigna, *Los desvalidos. Fotografías, ficciones y textos periodísticos de Daniel Moyano*. Colección Cuadernos de Archivos, No. 2 (Poitiers: CRLA-Archivos, Université de Poitiers, 2015).

26. Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (Buenos Aires: Alfaguara, 2006), 103.

El abordaje de las fotos permitió ver que, en medio de sus tareas como periodista, el acto de encuadrar y capturar imágenes tenía la misma raíz que su impulso por narrar y por la construcción de escenas. Ejemplos como el de Gramsciano, además de otros tantos relacionados con sus crónicas y con su amplio registro de pobladores y paisajes, demuestran que el acto de tomar fotos fue para Moyano un germen creativo para su escritura tan decisivo como la memoria y las ideas. No puede pensarse el peso de la imagen y de su afición por la fotografía como algo escindido de sus manifestaciones poéticas y literarias.

CONCLUSIÓN

Daniel Moyano es uno de los escritores más importantes de la llamada generación argentina del *posboom* y es un escritor del interior, que comenzó a publicar en la década de 1960. Augusto Roa Bastos²⁷ señaló tempranamente la valía de este narrador de provincias y lo puso en relación con otros narradores contemporáneos que no escribían desde Buenos Aires: Juan José Manauta, Antonio Di Benedetto, Juan José Saer, Héctor Tizón, Juan José Hernández y Tomás Eloy Martínez, entre otros. A esta lista agregaba que bajo las diferencias se advertía “la preocupación común por superar el regionalismo, en sus formas más epidérmicas y tópicas”.

A pesar de haber recibido numerosos premios por su obra y de una más que aceptable recepción en la crítica cultural y académica, la relación de Moyano con la industria editorial ha sido muy irregular y decepcionante para los lectores. La mayor parte de sus libros hoy son inhallables, tanto en Argentina como en España; en la actualidad, pequeñas editoriales independientes reeditan algunos títulos en bajas tiradas y con circulación restringida.

La propuesta de un recorrido por el archivo de un autor como Moyano permite, entendemos, construir hipótesis acerca de las relaciones entre la práctica escritural, la experiencia vital del escritor y los lazos con la época que le tocó vivir. También pone en tensión los límites entre ficción y crónica periodística, y entre textos verbales (escritos y orales) y fotográficos, que se entraman de manera muy particular en su obra, ya que sobreexpone las relaciones entre el mundo empírico y el de la ficción: esto supone un proceso de reelaboración de

27. Augusto Roa Bastos, “El realismo profundo en los cuentos de Daniel Moyano”, en Daniel Moyano, *La lombriz* (Buenos Aires: Nueve 64, 1964), 7.

los datos de la realidad a través de una estilización que opera al pasar los acontecimientos por el tamiz del lenguaje poético. No se trata de “la realidad” sino de una nueva experiencia de esta, más compleja y consistente, que se vuelve la materia viva de sus narraciones.

El archivo da muestras claras de un proceso de distanciamiento de los referentes reales que se operan en la experiencia escrituraria de Moyano. El archivo muestra el envés de la escritura y al autor como escritor experimental: parte de la experiencia sensible del entorno social y político que, gracias a su particular manera de mirar el mundo, se convierte en un nuevo acontecimiento verbal, el que se sostiene entre las voces del narrador y de los actores.

Búsqueda incesante, escritura experimental: el archivo evidencia los trazos de la labor con el lenguaje, de la reelaboración de las tramas y del trabajo con la escritura. También de la especial relación que Moyano tenía con los artefactos tecnológicos, esos dispositivos que tradujeron su inquietud permanente a las *cintas* y el papel. Archivo multidimensional, el de Daniel Moyano es diverso en los lenguajes que comprende: textos (manuscritos y dactilografiados), audios y fotografías nos acercan al artista y al hombre. Y fundamentalmente nos pone frente a las vacilaciones, los ensayos y las cadencias del proceso de escritura de este escritor descolocado. *

Fecha de recepción: 22 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2015

Bibliografía

Del autor

- Moyano, Daniel. *Artistas de variedades*. Córdoba: Assandri, 1960.
- . *Dónde estás con tus ojos celestes*. Buenos Aires: Gárgola, 2005.
- . *El estuche del cocodrilo*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1974.
- . *El fuego interrumpido*. Buenos Aires: Sudamericana, 1967.
- . *El oscuro*. Buenos Aires: Sudamericana, 1968.
- . *El rescate y otros cuentos*. Buenos Aires: Interzona, 2004.
- . *El trino del diablo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.
- . *El trino del diablo y otras modulaciones*. Barcelona: Ediciones B, 1988.
- . *El vuelo del tigre*. Madrid: Editorial Legasa, 1981.
- . *La lombriz*. Buenos Aires: Nueve 64, 1964.
- . *Libro de navíos y borrascas*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1983.
- . “Los Llanos de Facundo y el Chacho: tierra de nadie para los argentinos”, *Clarín* (Buenos Aires), 27 de julio de 1972.
- . *Mi música es para esta gente*. Caracas: Monte Ávila, 1970.

- . *Tres golpes de timbal* (edición crítica), Colección Archivos, vol. 64. Poitiers: CRLA-Archivos, 2012.
- . *Tres golpes de timbal*. España: Alfaguara, 1989.
- . *Una luz muy lejana*. Buenos Aires: Sudamericana, 1966.
- . *Un silencio de corchea*. Oviedo: KRK, 1999.
- . *Un sudaca en la corte*. Córdoba: Caballo Negro, 2012.
- . *Un sudaca na corte*. Gijón: Libros del peixe, 1993.

Otras referencias

- Archivo Virtual Daniel Moyano. Centre de Recherches Latino-américaines / Archivos, Université de Poitiers. Disponible en <http://www2.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/Moyano/site_Moyano/Audio/frag3.mp3>.
- Barthes, Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Benedetti, Mario. “El contador de cuentos”, *El País* (Madrid), 11 de julio de 1992.
- Capellino de Moyano, Irma. Comunicación personal, Madrid, 2013.
- Casarin, Marcelo. “El itinerario existencial y artístico de Daniel Moyano”. En Daniel Moyano, *Tres golpes de timbal* (edición crítica). Poitiers: CRLA-Archivos, 2012.
- . *Vicisitudes del ensayo y la crítica*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados / Alción Editora, 2007.
- Demarchi, Rogelio. “Cuentos reescritos de Daniel Moyano (edición crítica)”. *Revista Escritural*, No. 8, CRLA-Archivos (febrero de 2015). Disponible en <<http://www2.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/index.html>>.
- Giardinelli, Mempo. “Al cuento hay que tocarlo en un buen violín y bien tocado...” (entrevista a Daniel Moyano). *Revista Puro cuento*, Buenos Aires (marzo-abril de 1988).
- Schmidt, Alejandro. “Tres golpes de timbal”. *El gran dragón rojo y la mujer vestida de sol*, No. 11, Villa María, Córdoba (1990).
- Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Alfaguara, 2006.
- Vigna, Diego. *Los desvalidos. Fotografías, ficciones y textos periodísticos de Daniel Moyano*. *Cuadernos de Archivos*, No. 2. Poitiers: CRLA-Archivos, Université de Poitiers, 2015.